

# LA MODERNIDAD DE LA ANTROPOLOGÍA LITERARIA COMO SISTEMA DE APROXIMACIÓN AL ANÁLISIS DEL TEXTO NARRATIVO: TEORÍA (I)

José Luis CARAMÉS LAGE y Carmen ESCOBEDO DE TAPIA.  
Universidad de Oviedo.

Estas dos comunicaciones son el resultado de la investigación realizada en equipo sobre las relaciones entre la Antropología y la Teoría Literaria entendidas como complementarias en cuanto a su aproximación al análisis del texto literario. En la primera comunicación se expondrán algunas de las razones por las que entendemos que esta aproximación al análisis textual puede considerarse *moderna* y en la segunda se hablará de los dispositivos de análisis que pueden utilizarse en un acercamiento antropológico-literario al texto, en este caso, narrativo.

En el momento actual los sistemas teóricos y los grandes discursos se encuentran en situación de crisis. La Modernidad está obligando a trazar nuevos caminos, a avanzar hacia lo desconocido, utilizando la interdisciplinariedad<sup>48</sup>. Esta posibilidad está abriendo nuevas perspectivas en el análisis textual que nosotros hemos centrado en la relación Antropología y Literatura, puesto que afirmamos con George Balandier que la Antropología es base para encontrarse con *otros* grupos sociales y culturales, durante mucho tiempo desconocidos, ya que el punto de vista del antropólogo permite una comprensión y una aprehensión diferente y exploradora de la modernidad, puesto que lo escrito por *otros*, desde un lugar distinto, modificará nuestro modo de conocer<sup>49</sup>.

La modernidad, debido a sus movimientos de desorden, hace aparecer lo desconocido, hace surgir un tiempo venidero que impone el descubrimiento de

---

<sup>48</sup> Adorno and Benjamin, London, Warwick Studies in Philosophy and Literature, Routledge.

<sup>49</sup> Balandier, G., (1975), *Antropo-lógicas*, Barcelona, Península, pág. 19.

nuevas formas de lo cultural sin separarse radicalmente de lo anterior, pues lo va a convertir en la tradición de lo nuevo.

Estas nuevas formas de lo cultural incluyen elementos del *ritual* literario que incluye todo lo verbal y lo no-verbal o gestual; del *símbolo* como portador en el texto de la abstracción del ritual, y del *mundo de las ideas*, que incluye el significado y el sentido final del texto.

Hasta hace pocos años la Antropología moderna se relacionaba con los discursos que la formulaban como tal, con las prácticas culturales que con ella se desarrollaban, y con los logros científicos y técnicos que esto conllevaba. Actualmente, la Antropología utiliza como base de aproximación a sus estudios, dos dispositivos teóricos que conllevan en sí mismo un tipo de análisis propio que veremos en la ponencia que sigue a ésta. A saber:

–*la dislocación* que implica el desmenuzar, en nuestro caso, el texto literario, para provocar tipos diferentes de asociaciones que tienen que ver con el ritual interno del texto, con su relación simbólica con el entorno cultural y con los efectos en la concepción del mundo de un autor o un grupo cultural.

–*la recomposición* que nos conducirá a la configuración de un modelo cultural propio de cada autor y a la posibilidad de experimentar esta reconstrucción a través de nuestra aproximación más estética al texto escrito.

Todo ello teniendo en cuenta que la modernidad actual multiplica los medios para producir artificios, apariencias y simulaciones creando sin cesar una pluralidad de niveles de realidad y superrealidad que impone la exploración de lo imaginario<sup>50</sup>.

En nuestra aproximación, la Modernidad se comprenderá como una tentativa hacia un proceso cualitativo de cambio y de elección entre posibles alternativas, y a la Antropología como una disciplina que ha transformado en práctica científica el procedimiento de conocer lo que culturalmente es el producto literario lleno de relaciones personalizadas, como las establecidas entre el autor y el lector, o de restitución del sentido literario de la obra de un autor<sup>51</sup>.

La metodología propia de toda disciplina científica, como queremos que sea la de la Antropología Literaria, va a mostrarnos tres niveles de análisis: el del *ritual*, el del *símbolo* y el del *mundo de las ideas*.

Todas las investigaciones recientes, desde las realizadas por V.W. Turner hasta las descritas por F. Staal o por J. Gonda, nos muestran lo esencial de las

<sup>50</sup> Habermas, J., (1985), *The Philosophical Discourse of Modernity*, Transl. by F.G. Lawrence, Cambridge, Polity Press.

<sup>51</sup> Pelto, P.J., and Gretel H. Pelto, (1978), *Anthropological Research: The Structure of Inquiry*, Cambridge, Cambridge University Press.

funciones y de las estructuras del *ritual*<sup>52</sup>. El análisis del *ritual* nos servirá para establecer los medios de comunicación que usa un autor para renovar los valores culturales y descubrir los símbolos que los designan y que encubrirán de forma literaria una determinada concepción del mundo.

La Antropología Literaria entendida como aproximación científica constará de:

a.— Un corpus de afirmaciones, reglas, teoremas y aún teorías, que tenderán a una descripción verdadera y a un análisis del texto literario. Esto exigirá una medida empírica, la Lingüística Estilística Estadística, que se establecerá como verificación directa o indirecta de los datos del texto. A este nivel le denominaremos análisis del *ritual*.

b.— Como complementación y extensión de la aproximación empírica, nos encontraremos con que los dispositivos logrados en el *ritual* deben ser abstraídos y formulados en forma de hipótesis, postulados o, aún, especulaciones en el segundo nivel, el del *símbolo*.

c.— Toda esta construcción deberá ser entendida como algo consistente y plasmada de forma organizada en una determinada *concepción del mundo* que incluya al autor estudiado y a la cultura a la que pertenece.

El *ritual* se encuentra definido explícitamente en su propia morfología interna, en sus dispositivos de análisis que veremos en la segunda comunicación, y que comprenderán los niveles de análisis empírico del vocabulario y su semántica, del gramatical y del texto, así como el descubrimiento de todo lo relacionado con el gesto y los comportamientos exteriores culturales, desde el protocolo hasta las mínimas expresiones. Nuestro propósito es rodear al nivel del *ritual* de la complejidad que le caracteriza dentro del texto y que nos dará pie para hablar de una aproximación antropológica que tenga que ver con una *nueva retórica*.

En el análisis del *ritual* de un texto literario, la complejidad se incrementa al mismo tiempo que profundizamos en su descubrimiento. Así, si analizamos un texto representativo de una determinada obra, este texto presupone lo anterior, pues lo va incorporando en su propia evolución interna. Incorpora el vocabulario, sus contenidos, su gramática y el hecho total de estilo, así como el mundo kinético en el que las acciones del texto se desarrollan. Esta aproximación nos dará un *modelo de ritual* específico para cada autor y la posibilidad de formular un modelo teórico de *ritual* que contenga sus propias reglas internas.

<sup>52</sup> Turner, V.W., (1972), *Les Tambours d'affliction*, Paris.

—Staal, F., (1989), *Rules Without Meaning: Ritual, Mantras and the Human Sciences*, New York, Peter Lang.

—Gonda, J., (1980), *Vedic Ritual: The Non-Solemn Rites*, Leiden, E.J.Brill.

Este modelo no resultará completamente *lineal* puesto que, como se sabe, la palabra dispone de posibilidades sinonímicas y de desarrollo, dentro de un campo semántico que conlleva abstracciones culturales y sus derivaciones.

La posibilidad de una descripción no-lineal del texto va a transformar la representación física del texto en algo abstracto, en actividad simbólica, aunque el autor seguirá concentrándose en la corrección del lenguaje que utiliza y en las diferentes maneras en que lo logra. Esto es, en las *reglas* de su propio y diferente ritual. Estas reglas tienen por sí mismas un valor total pues suponen la construcción del rito de escribir un texto concreto.

Desde el punto de vista Antropológico Literario el *ritual* instará a averiguar cómo son los dispositivos del léxico, gramaticales y de estilo que utiliza un autor, que en principio se pueden considerar como independientes de interpretación puesto que poseen valor por sí mismos, pero que en su propia actividad no-lineal incluirán una *simbología* y, por ende, una mitología, que llamaremos *mundo de las ideas*. Este ritual creará una unión entre los personajes del texto que se confrontarán de manera, más o menos simbólica, con una determinada concepción del mundo. Esta confrontación, basada en la descripción y el diálogo, nos conducirá a una *nueva retórica* que nosotros vamos a describir desde el punto de vista antropológico.

La modernidad de esta nueva retórica consiste esencialmente en no separar lo literario de lo científico, o aún, de lo político<sup>53</sup>; en interpretar que lo puramente literario es válido para la experimentación, y que el texto literario escrito nos descubre los sucesos culturales que construyen una sucesión de eventos basados en el sustrato cultural y en el contexto de tensiones que se formulan con una intención de renovación.

Por ello, la Antropología Literaria codificará y descodificará los significados a estudiar en la obra, así como su orden y diversidad, y su apoyo o rechazo al medio cultural en el que se contemplan. Además, entenderá a la escritura desde la perspectiva antropológica que considera a la práctica literaria como hecho etnográfico<sup>54</sup>, puesto que el proceso literario implicará una retórica<sup>55</sup> que utiliza la figuración como elementos del fenómeno cultural general.

Esta retórica se asentará en la transcripción de los diálogos y en su posibilidad de fabulación que tendrán que ver con el texto cultural que comunica las observaciones del autor basadas en los ritos, los comportamientos, los hábitos

<sup>53</sup> Dandeker, Christopher., (1990), *Surveillance, Power and Modernity*, Cambridge, Polity Press.

<sup>54</sup> Krupat, A., (1992), *Ethnocriticism: Ethnography, History and Literature*, Berkeley, University of California Press.

<sup>55</sup> Clifford, J. and George E. Marcus (Edits)., (1991), *Retóricas de la Antropología*, Madrid, Jucar.

de conducta, la simbología y la mitología del momento histórico del texto y de su tradición cultural.

Esta retórica, concretada en un autor específico, hablará de una *narrativa personal*, que no es anecdótica, solamente una historia subjetiva, sino que conllevará una evaluación del texto como medio de conocimiento cultural. Su valor vendrá dado por la introducción de la posibilidad de lo subjetivo y contradictorio, de la duda y la reflexión interior que buscan unir los términos de objetividad y subjetividad que desea encontrar cualquier autor.

La narrativa personal analizada desde el punto de vista antropológico incluye en su ordenamiento metodológico la posibilidad de procurarnos datos inmersos en la propia subjetividad del autor que contempla los modos de vida de un grupo social o de sí mismo como algo lleno de imaginación o fabulación. Con esto se diluye la contradicción entre lo aprendido por la experiencia del escritor y la necesaria comunicación “veraz” de elló. Además, la narrativa personal también es combinada con las descripciones que se suponen “objetivas” dentro del texto literario.

Desde los libros de viajes hasta la novela histórica o ecológica, encontramos descripciones de los lugares y caminos recorridos por los personajes. Aquí se unirá la visión particular del autor con una descripción generalizada de un contexto quedando visto para lectura la situación vivida y la que se contempla por el escritor.

La retórica moderna, concretada en una determinada narrativa personal ya descubierta por el análisis de los dispositivos del ritual verbal y no verbal, nos llevará hacia el camino del símbolo o, si se quiere, de lo alegórico.

La Literatura llega a la alegoría por dos caminos: el de la *forma*, que es lo que se encuentra implicado en los modos de textualización, y por el *contenido*, lo que se dice acerca de las culturas y de sus ficciones (J. Clifford 1991: 152). Los textos literarios son alegóricos aunque en ellos se pueda distinguir lo específico de un autor. La descripción literaria abre un escenario en el que se habla de cosas mundanas susceptibles de descripción. La historia descrita genera otra historia en la mente de quien la lee.

Lo cultural y lo ideológico, nuestro tercer nivel de análisis antropológico literario, impregna todo el texto puesto que a través de ello se nos muestran aspectos de la descripción cultural que se desea realizar, llena de metáforas y asociaciones, que suponen un significado superior en tanto que contiene lo teórico, moral, estético, cultural, cosmológico, etc.

La alegoría empapa a los personajes narrativos de la representación cultural que es el texto. Rompe la descripción lineal para adentrarse en la representación cultural que se plasma temporal o atemporalmente. La alegoría se hace de esta forma más abierta y lo que habla, lo que dice, tendrá que ver con las histo-

rias acerca de eso o aquello que incluirán comportamientos que describen la superficie de la narración y lo más abstracto de ella, explorando así todos los niveles de significado.

La alegoría en el texto narrativo posee una estructura dialogal aunque también quepa en la descriptiva. A través de esta estructura van tomando cuerpo las representaciones vividas por los personajes que normalmente contienen y suponen ritos de transición, al menos, aparentes. Ejemplos los tenemos en los títulos de los capítulos de cualquier novela, como serían los recuerdos de infancia, la vida familiar, el descubrimiento de la sexualidad, el primer amor, el ensayo matrimonial, la maternidad, la vejez o la desaparición.

La aproximación Antropológico Literaria extrema el dato que surge en el texto. Lo exprime con la intención de dar a conocer en su crítica los aspectos más recónditos que esconde la narración. Nos desvela el discurso literario de una manera etnográfica, a través de la cual, podemos valorar lo más escondido dentro del texto. Este discurso literario va a contener significados concretos en lo que se refiere a su ritual y a sus símbolos, lo que explicará el mundo de las ideas del texto. Su modernidad estribaría en que desea sobrepasar la escritura alfabética, entendida al estilo de Derrida como una codificación y una restricción que si bien une el ritual verbal con el no verbal, escapa al deseo de descubrir las huellas culturales del individuo y su contexto. Por eso, lo que importa a la aproximación Antropológico Literaria es el hecho de que el autor escribe para articular una concepción del mundo que se va a plasmar en actos rituales y simbólicos dentro de un texto, a lo que J. Clifford (1991:178) ha denominado *textualización de los significados*.

En el mundo de las ideas centraremos nuestro último nivel de análisis que veremos concretamente en la siguiente comunicación. Este análisis proviene de una perspectiva que tiene en cuenta la Modernidad en varios de sus aspectos más antropológicos-literarios.

Parece que con la Modernidad ha llegado el fin de las *metanarrativas* y la aparición del pastiche, aunque en algunos casos concretos, como serían los de Virginia Woolf y James Joyce con una retórica personal muy concreta, ésto no ocurra. Con la Modernidad se ha abierto el camino de la Literatura que desea tratar la representación de “los otros”; la retrospectiva estilística; el deseo de redescubrir el arte en sí mismo y de asumir la estética de lo nuevo teniendo en cuenta que el pasado no ha dejado de existir.

Pero también ha aparecido el movimiento y el desorden del que nos habla George Balandier<sup>56</sup>. Este movimiento-desorden es una fuerza que no cesa en su

---

<sup>56</sup> Balandier, Georges., (1989), *El Desorden: La teoría del caos y las ciencias sociales, elogio de la fecundidad del movimiento*, Barcelona, Editorial Gedisa, págs. 226-237.

acción en contra de los obstáculos; es una lucha que se convierte en la esencia misma de la vida ya que sin ella la existencia personal estaría desprovista de sentido y sólo se podrían alcanzar los valores más ordinarios. Por eso, el hombre y la mujer modernos se formarán en el enfrentamiento, ya que sus aspiraciones de realización humana rechazarán los límites. El ser humano alcanzará el dominio y la posesión del mundo por su propia praxis, sus técnicas y sus artes.

La Literatura dice que los mitos se expresan colectivamente haciendo surgir el desorden por el cual toda obra se nutre. También la Literatura se alimenta de la incertidumbre que ha hecho desaparecer las normas trascendentes en beneficio de una ética de lo auténtico que es la que ahora busca el autor.

A través de la Antropología Literaria veremos que no hay hechos seguros y que las interpretaciones provienen de realidades supuestas que son las que recoge la obra literaria. Estas realidades se captarán siempre en un estado de gran fluidez puesto que además la movilidad de la crítica ya no es posible percibirla en el interior de un solo espacio, de una sola disciplina, de aquí la necesidad moderna de la interdisciplinariedad.

Esta interdisciplinariedad hará que el texto vuelva a la función primigenia de lo poético, la cual se basa en la ruptura del discurso cotidiano para transformarlo en la palabra que evoca los sustractos culturales que yacen en una comunidad y que contienen un comportamiento ético.

Por eso, la Antropología Literaria pone su énfasis en la cooperación natural con el objeto sometido a estudio, desprendiéndose un tanto de la ideología del investigador que se entremezcla con el resultado del estudio, y en la división de su actividad investigadora en dos partes esenciales:

—*la analítica*, la que va a tratar al dato, al acopio de los signos y de los dispositivos que harán explícita la descripción del texto, tanto de su ritual como de su sistema alegórico.

—*la etnográfica*, la que va a preocuparse de la reflexión teórica que manifiesta valorativamente la profundización en los conceptos religiosos, políticos, sociales, económicos, folklóricos, ecológicos, de una sociedad.

Por último, debemos señalar que la labor del crítico es fundamental en esta aproximación, puesto que con su estudio nace una nueva creatividad, científica y ensayística, como corresponde a la Modernidad, que contiene la energía cultural que mezcla la monografía, la narrativa, la descripción y la interpretación dentro de un discurso antropológico que integre las condiciones del autor y la de los textos estudiados.

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- BALANDIER, G., (1975), *Antropo-lógicas*, Barcelona, Península.  
(1989), *El Desorden: La Teoría del Caos y las Ciencias Sociales, elogio de la fecundidad del movimiento*, Barcelona, Editorial Gedisa.
- BENJAMIN, A., Edit., (1989), *The Problems of Modernity: Adorno and Benjamin*, London, Warwick Studies in Philosophy and Literature, Routledge.
- CLIFFORD, J., and George E. Marcus (Edits.), *Retóricas de la Antropología*, Madrid, Jucar.
- DANDEKER, Ch., (1980), *Surveillance, Power and Modernity*, Cambridge, Polity Press.
- GONDA, J., (1980), *Vedic Ritual: The Non-Solemn Rites*, Leiden, E.J. Brill.
- HABERMAS, J., (1985), *The Philosophical Discourse of Modernity*, Trans. by F.G. Lawrence, Cambridge, Polity Press.
- KRUPAT, A., (1992), *Ethnocriticism: Ethnography, History and Literature*, Berkeley, Univ. of California Press.
- PELTO, P.J. and G.H. Pelto, (1978), *Anthropological Research: The Structure of Inquiry*, Cambridge, Cambridge Univ. Press.
- STAAL, F., (1989), *Rules Without Meaning: Ritual, Mantras and the Human Sciences*, New York, Peter Lang.
- TURNER, V.W., (1972), *Les Tambours d'affliction*, Paris.